



LO MÁS IMPORTANTE

- Mañana cierra sus puertas durante 15 meses el coliseo cordobés, para empezar una obra integral que costará 450 millones de pesos.
- Todos los detalles del mayor trabajo que se realizará en el histórico edificio, que cumplirá 127 años en abril.
- Casi nada quedará igual.

Una imagen de archivo en el museo muestra las plateas del entonces teatro Rivera Indarte niveladas a la altura del escenario, con largas mesas para un coqueto banquete de gala. La curiosidad de la escena es sorprendente: todos los que están sentados a la mesa son hombres, que comen y beben, y en los palcos están las mujeres, sin comerla ni beberla, mirando.

TE PUEDE INTERESAR. [Carlos Alonso no pintará la cúpula, y se pondrá una araña](#)

ANÁLISIS. [La gran refundación del Teatro del Libertador](#)

INFOGRAFÍA. [Puesta en valor del Libertador](#)

REUBICACIÓN. [Cómo mover a todos los elencos y los desafíos de la seguridad](#)

La imagen hoy resulta inaudita, pero es apenas una escena que muestra una de las tantas épocas que transitó el edificio más importante de la cultura cordobesa, y uno de los más trascendentes de la Argentina, en sus 127 años de historia.

A horas de empezar un proceso de puesta en valor histórico, no sólo hay que conocer el pasado del edificio, cómo fue concebido el edificio por el arquitecto italiano Francesco Tamburini (casi un ensayo para lo que una década después haría en el Teatro Colón) y cuál era su destino original, sino también los usos propios del siglo 21.

Jamás podrían haber imaginado que allí funcionarían nueve cuerpos estables tan numerosos, que se darían seminarios de altísimo nivel, o que habría computadoras, cámaras o teléfonos por todas partes.

Por eso el trabajo es de fondo, y con la presión extra de terminarlo para el Congreso de la Lengua, que se realizará en marzo de 2019.

Es curioso que no sea el dinero el problema sino el tiempo, ya que se destinaron 450 millones de pesos para lograr la refundación del Libertador.

Apenas caiga el telón este domingo, nadie dejará de trabajar en el corazón del teatro: arquitectos, obreros, técnicos de la sala, administrativos, reemplazarán a los artistas. En lugar de violines se escucharán taladros; en lugar de timbales, martillos.

La arquitecta Gabriela Casanovas está al frente de este desafío, como coordinadora general del proyecto. En los orígenes de la idea (antes de los 125 años), ella fue la que se esmeró en que no se encarara una nueva lavada de cara sino una puesta en valor acorde a la demanda de un monumento histórico, poniendo énfasis en el cuidado necesario mirando a futuro.

Pero el primer paso lo dieron recién una vez que se metieron en el corazón del edificio, y comenzaron a descubrirlo. "Nos llevó tiempo entender la obra cuando estábamos afuera. Y lo que habíamos hecho, cuando nos instalamos aquí, cambió completamente", asegura.

Pero el primer paso lo dieron recién una vez que se metieron en el corazón del edificio, y comenzaron a descubrirlo. "Nos llevó tiempo entender la obra cuando estábamos afuera. Y lo que habíamos hecho, cuando nos instalamos aquí, cambió completamente", asegura.

Cuando vieron que faltaban planos de casi todo, tuvieron que empezar los procesos desde el principio: primero realizaron un escaneo del edificio completo, con un escáner 3D que les permitió confeccionar un plano de precisión absoluta de todos los rincones del Libertador. Y, además, trabajaron con un georradar para descubrir cosas que no aparecían a simple vista.

Lo que se ve y lo que no

La gran obra del Libertador no dejará rincón sin tocar, desde lo que ve el público hasta lo que no se ve, pero es tanto o más importante... donde ocurre la magia.

En la semilla del proyecto, trazaron una "cintura" del edificio, desde la boca del escenario para adelante y para atrás. Hacia la calle, son todas las salas de acceso público y de alto valor patrimonial, que tendrán su restauración artística: la fachada, el hall de ingreso, el foyer, y las salas.

Hacia atrás de esa cintura está la "caja negra", que incluye la caja escénica, las parrillas y sus maquinarias originales (sólo hay dos en el mundo en funcionamiento), el foso de la orquesta, y todo lo necesario para los montajes de grandes producciones.

"La idea es optimizar el uso del edificio, respetando su valor social y patrimonial", asegura Casanovas, quien lidera un equipo interdisciplinario que se ocupa de distintas partes del masterplan, desde la Secretaría de Arquitectura, la Agencia Córdoba Cultura, instituciones como la Facultad de Artes o el Centro de Investigaciones Acústicas y Luminotécnicas (Cial) de la UNC, la Comisión Nacional de Monumentos Históricos, la UTN, el Ceprococor. Y un largo etcétera.

A simple vista habrá algunos cambios: la fachada se restaurará completamente, luego de los estudios que se realizaron hace unos meses para determinar cuál era el trabajo ideal. Habrá un bar que da a la calle de libre acceso, conectado con el que está en la planta superior, para el público que va a las funciones; se cambiarán todos los tapizados, se restaurarán las cortinas, las 1.200 butacas de bronce, se pondrán en valor los 12 cielos rasos de las salas; no habrá ninguna función administrativa, sino que se utilizarán esos espacios para ensayos, cursos, talleres, seminarios, conferencias, actualización de oficios, entre otras actividades abiertas a la comunidad. Serán 780 metros cuadrados de nuevos espacios de extensión cultural.

Y se rediseñará el Museo del Teatro y de la Música con 400 metros lineales nuevos de exposición.

Además, se ampliarán las baterías sanitarias de todos los niveles del teatro, se modificará la iluminación completa, se colgará una araña de grandes proporciones en el techo de la platea, se crearán espacios que permitan transmisiones en vivo de los espectáculos, etcétera.

Todo lo administrativo se ubicará en el anexo Carlos Guastavino, la última construcción que tiene su acceso por calle Duarte Quiros; y también se reorganizarán las áreas técnicas, artísticas y administrativas para mejorar el funcionamiento.

Casanovas dice que en el trabajo de campo descubrieron salones repletos con tierra todavía. "Primero pensamos que tenían uso acústico, pero no. Ganaremos esos espacios debajo de la sala Luis de Tejeda, que increíblemente no se usaron nunca", agrega.

Manual de uso

"No vamos a dejar que un director venga y monte su oficina donde quiera", se ríe la arquitecta. Para eso, van a realizar un manual de funcionamiento: "La administración pública se maneja alocadamente con sus edificios. Todos los edificios del patrimonio son usados de acuerdo al gusto del director de turno. Hay gente más preservacionista y gente que menos... aquí llegaron a instalar en los pasillos toda la secretaría de Cultura", recuerda Gabriela.

El manual que imagina también incluirá los procesos y tiempos para el mantenimiento de cada área del Libertador.

Algunos números de la ambiciosa obra

450 millones de pesos es lo que se asignó para la obra completa, que comienza el mismo lunes y debe terminar en marzo de 2019.

32 varas de una nueva parrilla motorizada se construirán por encima de la parrilla original del siglo 19. Convivirán los dos sistemas en simultáneo.

350 aberturas se restaurarán, pero además se trabajará en 150 aberturas nuevas. También se restaurarán 1.200 butacas.

3.000 metros de terciopelo nuevo se emplearán en pasamanos, 44 cortinas en palcos nuevos, cortinados de paso nuevos, cortinados de salas nobles.

12 cielos rasos artísticos, realizados por Arturo Nembrini Gonzaga, se restaurarán completamente en las salas temáticas.





Lo que se ve. Las luces, las butacas, los palcos, el terciopelo, las cortinas... todo será restaurado o reemplazado, en el hall se ven las vigas de tren que se usaron para suspender el edificio.





La novela de la cúpula del Teatro del Libertador se terminó: desde la década de 1990 se había decidido que Carlos Alonso se encargara del cielo raso ubicado en el corazón del teatro, un espacio que quedó inconcluso desde su nacimiento, inaugurado el 26 de abril de 1891.

En los últimos 25 años fueron numerosos los intentos por retomar aquella idea proyectada, pero entre abril y mayo de este año, Alonso (88 años) finalmente desistió.

“Le propusimos que él elija un grupo de pintores bajo su dirección para que hicieran la tarea, pero tampoco lo logramos”, se lamenta Maximiliano Olocco, director del teatro.

Reemplazarlo por otro artista no era una tarea sencilla: “El único indiscutido en Córdoba es Carlos Alonso”, dice Olocco. Por eso, y por los tiempos que apremian, se decidió volver a la idea de colgar una araña, como la imponente luminaria en el centro del Teatro Colón.

“Hay un par de proyectos dando vueltas, pero todavía no está definido. Sabemos que la idea de la lámpara está proyectada, porque aunque no hay testimonios fotográficos ni escritos, sin embargo hay un sistema de poleas y estructuras para colgarla”, agrega el director.

Una de las tantas teorías en la historia del teatro mayor cordobés, que puede ser más mito que realidad, es que cuando estuvo lista la araña para el Teatro del Libertador se inauguró el teatro Colón (una década después, en 1908), y finalmente fue destinado para allá.

La araña del Colón es de bronce y pesa unos 1.200 kilos, realizada por los hermanos Azaretto y colgada para la inauguración.

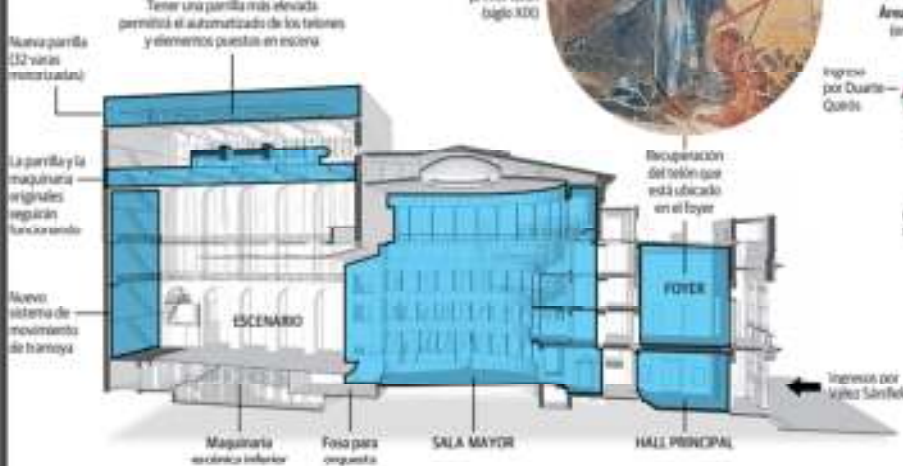


Lo que no se ve. La histórica parrilla y maquinaria del siglo XIX; la cúpula del tatro, que tendrá una araña y no será pintada; el mecanismo que mueve el piso de las plateas. (Raimundo Vuñuelas)

Puesta en valor del Libertador

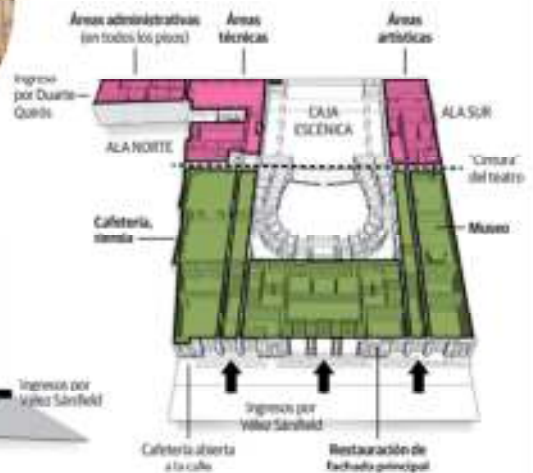
Refuncionalización integral

Principales secciones por intervenir



Reordenamiento de usos

Reubicación de sectores reservados al personal / Revalorización en las salas de áreas públicas con actividades de extensión cultural



Principales reformas de la intervención edilicia

- 

Adicciones de seguridad edilicia.
- 

Nuevos accesorios y montacargas.
- 

Nueva instalación sanitaria de red de agua, cloacas y pluviales.
- 

Reemplazo de equipo de caldera de calefacción.
- 

Nueva instalación de gas.
- 

Nueva subestación de Epec de media tensión.
- 

Nueva instalación eléctrica.
- 

Servicio de detección y extinción de incendios.
- 

Iluminación artística ambiental.

Para la tarea debe sopesarle la historia del lugar, concebido en el siglo 19, y su funcionamiento en el siglo 21.

Reacomodar nueve cuerpos estables numerosos, personal administrativo y jerárquico (entre ambos ítems, son más de 570 personas), seminarios con profesores y alumnos; consultar a cada uno de los organismos para hacer el mejor trabajo posible (en áreas sensibles como, por ejemplo, la acústica de la sala, que la distingue); reprogramar las funciones durante los 15 meses que vienen; todo esto parece una tarea imposible.

Pero mañana cae el telón y se cierran las puertas del edificio más emblemático de la cultura cordobesa para empezar una tarea contrarreloj, con fecha de vencimiento: en marzo de 2019 tiene que estar listo para el Congreso de la Lengua.

En realidad, el proyecto de refacción integral es anterior al anuncio del evento que traerá a Córdoba desde al rey de España para abajo; pero, al ser convocados, los responsables asignados al mantenimiento del teatro decidieron no hacer una lavada de cara más, sino una tarea profunda y a conciencia, sopesando la historia de un lugar concebido en el siglo 19 y su funcionamiento en el siglo 21.

Todo eso implica un trabajo extraordinario, un presupuesto de 450 millones de pesos (arreglar el teatro Colón costó, hace poco menos de una década, 350 millones de pesos), un entramado entre distintas áreas de la función pública (parece mentira, pero muchas veces es más difícil coordinar entre dos ministerios de un mismo gobierno que con otras instituciones), superar las primeras resistencias internas y cierta desconfianza, y pelear –por ejemplo– con la ausencia de planos para un edificio de 127 años de historia.

Nuestro Primer plano de hoy está dedicado a contar cuál es el ambicioso masterplan que los especialistas han pensado para refuncionalizar el Libertador. Y que ya empezó a correr.



Cómo mover a todos los elencos y los desafíos de la seguridad

18 de noviembre de 2017 • Cultura > Teatro del Libertador

Una de las tareas más difíciles que tuvo que afrontar el director Maximiliano Olocco frente a la renovación del Teatro del Libertador es la reubicación de los nueve cuerpos estables de la Provincia. Finalmente, la Orquesta Sinfónica, la Banda Sinfónica, la Académica Juvenil y el Coro Polifónico irán al complejo Pablo Pizzurno, que tiene las condiciones necesarias para numerosos organismos.

TE PUEDE INTERESAR. [El renacimiento del Teatro del Libertador](#)

En el auditorio de Radio Nacional funcionarán la Orquesta Provincial de Música Ciudadana y el Coro de Cámara; en el Jockey Club del centro, el ballet y Seminario de Danza, y en Cocina de Culturas, el Seminario de Canto.

“Los acuerdos estarán vigentes desde el 1º de diciembre hasta el 31 de marzo de 2019, para cubrir el rango de tiempo en que el teatro vuelva a abrir”, asegura. Además, agrega que desde el lunes el personal del teatro tendrá licencia excepcional hasta el 16 de febrero.

Una de las preocupaciones que circularon es que, una vez terminadas las obras, algunos cuerpos no volverían al teatro. Olocco lo desmiente rotundamente. “De ningún modo. La idea es sacar a todo el mundo durante la obra, y que vuelvan todos a su lugar natural. De hecho, estamos adecuando las instalaciones para eso, no sólo para infraestructura y belleza del edificio, sino también desde el punto de vista del funcionamiento”.

El director del teatro destaca la labor del equipo que lidera Gabriela Casanovas, quien encarará un proceso titánico y en tiempo casi récord. “Se hicieron los estudios de acústica completa del teatro para tener la foto de hoy y para luego evaluar durante la revisión si hubo variaciones”, describe. Además, reconoce el trabajo conjunto con entidades locales, nacionales y profesionales especializados que vienen periódicamente a Córdoba para acompañar el proceso.